

EXCELENCIA ACADEMICA Y PROFESIONAL

Excelencia Académica y Profesional

Julio Santos—Cayado

En las ciencias naturales se aceptaba sin discusión, hasta hace diez años, que las especies cambian lenta y continuamente, respondiendo a la solicitación de factores diversos, como son: el medio ambiente y la interacción con elementos de la misma especie y de otras.

En 1972, Niles Eldredge y Stephen Jay Gould publicaron: "Punctuated Equilibria: An Alternative to Phyletic Gradualism". Las ideas expuestas en este artículo, fueron completadas en otro trabajo publicado en 1977, titulado: "Punctuated Equilibria: the Tempo and Mode of Evolution Reconsidered".

La teoría Eldredge-Gould propone que las especies permanecen invariables, sin cambio, durante largo tiempo, y, que en un momento dado, surge una nueva especie que se desarrolla rápidamente, en el tiempo geológico.

La nueva especie nace en la periferia del espacio antropológico constituido por la que le dio origen.

Comprensiblemente, la teoría Eldredge-Gould, ha revolucionado el estudio de la antropología, originando serios debates y hasta acusaciones.

Los debates, previsiblemente, se prolongará por largo tiempo, y, la decisión definitiva dependerá de que aparezca o no el "eslabón perdido" que, por cierto, encontrarlo es una empresa agobiante.

En las ciencias físicas, el concepto del salto o discontinuidad, es más manifiesto. Ha sido recogido por Heisenberg en su teoría cuántica, que le valió el premio Nobel de Física en 1932 y se concibe, además, como la forma en que se adelanta el conocimiento humano.

Aunque todo progreso en el conocimiento de las ciencias físicas, es precedido del proceso escalonado, cuasi continuo, que indica un avance cercano. No puede negarse, que ese avance no ocurre hasta hacerse presente la chispa del genio. Y fruto de arduo y tesonero trabajo, éste sintetiza, funde los conocimientos de su época, con el

poder del fuego sagrado que proviene de la inteligencia; adelantándose, en ocasiones a ellos, produciendo teorías o tecnologías que marcan el salto cuántico en el adelanto de la ciencia.

Hay numerosos ejemplos, baste con citar a Galileo, Newton y Einstein. ¿Dónde estarían las ciencias físicas sin estos sabios?

El estudio del desarrollo de las ciencias físicas y otros que incluyen las ciencias naturales, las sociales y las bellas artes, ponen en relieve casos sugiriendo que los saltos cuánticos se han producido, principalmente, cuando en alguna persona se conjugan la genialidad y la excelencia.

La combinación de genialidad y excelencia es de tal contundencia que convierte al humano en un dios. Es una combinación con escasa probabilidad de ocurrencia. Desafortunadamente.

La genialidad parece ser el fruto de un gran número de factores, con una alta incidencia de aleatoriedad, que conforman un conjunto del cual conocemos poco. Sin embargo, podemos afirmar que la genialidad no depende de un acto de nuestra voluntad, ni de la de nuestros padres, ni de la voluntad de las personas que nos rodean. Es decir, no podemos decidir ser geniales, ni tampoco que alguien lo sea.

La excelencia sí es una decisión de la voluntad. De la voluntad de cada uno antes que nada. Por tanto, en base a las atribuciones de nuestra libertad ¡TODOS PODEMOS SER EXCELENTES!

El concepto de excelencia no implica genialidad, ni brillantez intelectual. Un mal ingeniero pudo haber sido un excelente albañil.

La excelencia es definida en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como la: "Superior calidad o bondad que constituye y hace digna de singular aprecio y estimación en su género una cosa".

Traducido al dominicano.

Es saberse su asunto.

Es el contraste de la calidad versus la cantidad.

Es pensar con cabeza propia.

Es cumplir con su deber.

Es ser fiel a sus principios.

Es aportar soluciones.

En fin esto y mucho más; si no ¿cómo se podría ser "digno de singular aprecio y estimación"?

Estoy seguro de que el concepto de excelencia estaba claro en las mentes de los científicos y profesionales que tuvimos ocasión de

reunirnos en el verano de 1972, para discutir y elaborar una filosofía que debía guiar el desarrollo del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), que en aquella época era poco más que una idea ¡IDEA MAGNIFICA!

De ese consenso de criterios, nació el precepto de que INTEC debía ser una institución de educación superior de excelencia académica, de élite académica, de élite intelectual.

Han pasado diez años de aquel inolvidable verano y los resultados están a la vista. Hoy INTEC es una institución de educación superior comprometida con la calidad y con vida propia e iniciando un plan de desarrollo físico y académico que habrá de reafirmarla como una de las mejores en el país, en el Caribe y en Latinoamérica.

La idea de excelencia académica pudo haber surgido, en cada uno de los que nos reunimos en el verano de 1972, de diferentes maneras o por causas diversas. No puedo hablar por los demás, pero en mi caso surgió de vivencias, no de elucubraciones más o menos teóricas. De vivencias que tuve oportunidad de disfrutar durante un período de unos diez años previos al 1972.

Estas vivencias generaron en mí una firme convicción, que me permitió asegurar en 1972 la excelencia como el camino a seguir. El camino que ha hecho a INTEC crecer y destacarse y el camino que habrá de salvar a la República Dominicana.

Como se colige, lejos de renunciar al concepto de excelencia, el paso del tiempo me ha reafirmado en su creencia.

Solicito su aquiescencia para hacer una breve sinopsis de las vivencias a que me he estado refiriendo, no para vanagloriarme, sino porque creo ella servirá de testimonio de la enorme potencialidad, fortaleza, de la excelencia.

Durante los diez años que precedieron a 1972, formé parte del cuerpo estudiantil de tres de las mejores universidades del mundo y del cuerpo de investigadores de una de ellas.

Una de estas instituciones de educación superior, el Instituto Tecnológico de California, probablemente la excelencia de excelencias, dejó en mí, huellas indelebles. En él conocí el sistema de honor académico y la potencialidad e importancia de la creatividad.

Para dar una somera idea de lo que es el Instituto Tecnológico de California, baste con destacar que en aquella época tenía una población estudiantil de unos 2,700, de los cuales alrededor de 700 eran estudiantes de grado y 2,000 de postgrado. Además, una rela-

ción estudiante-profesor de dos a uno, y entre el profesorado contaba con 13 premios Nobel.

CALTECH graduaba anualmente alrededor de 1,300 estudiantes, es decir, un 48 por ciento de su población y la baja académica anual, aun después de rigurosas medidas de selección de los candidatos a estudiantes, se aproximaba al cuarenta por ciento.

En el Departamento de Hidráulica había tres profesores, dos titulares y un adjunto, éramos en total cinco estudiantes, dos para la maestría y tres para el doctorado.

¿Desperdicio? ¡No creo! ... De ese pequeño departamento han salido un altísimo porcentaje de las investigaciones de salto cuántico en hidráulica, y sus egresados se han convertido en profesores de profesores, orientando numerosas universidades e investigaciones en cinco continentes.

¡Qué increíble! ¡Qué magnífico! ¡Qué alto sentido del honor! ¡Qué compromiso con el trabajo y las ciencias!

Aunque paradójico, siempre profesores y estudiantes estaban en disposición de conversar y discutir de igual a igual los problemas que tenían y las vías de solución que estaban explorando. ¡Qué humildad!

Naturalmente en la República Dominicana nos encontramos en otro nivel de energía, para decirlo en el lenguaje de la física cuántica. Sin embargo, dentro de nuestro nivel, debemos aspirar a la excelencia.

Si aceptamos que la excelencia es una decisión de la voluntad ¿Es suficiente la decisión unipersonal? ¡Naturalmente que sí!

No obstante, en el caso de decisiones unipersonales, la repercusión general en el país puede ser lenta o con un desfase en el tiempo, que la haga inútil para cualquier propósito práctico, y aunque la semilla del ejemplo queda, su efecto en la sociedad tiende a disiparse, salvo casos de contundencia, provenientes de la combinación excelencia-genialidad.

Para que haya un efecto sensible, arrastrante, es imprescindible un compromiso, una decisión, de voluntades de los niveles superiores. De los dirigentes.

A nivel académico de rectores, decanos, directores; y en el ambiente profesional, de presidentes, ministros, administradores y directores.

Los líderes deben crear las condiciones, propiciar el desarrollo y premiar la excelencia.

Una ojeada a la vida nacional identifica situaciones, existentes desde hace años, que no están siendo corregidas y, lo que es peor, se descubren tendencias preocupantes, puesto que confunden aún más los verdaderos valores humanos y nacionales, contribuyendo terriblemente a aumentar una, ya marcada, inversión de valores que se interpone definitivamente en la recuperación nacional. Las "cosas" no se llaman como son, y por tanto, las soluciones se proponen para las "cosas" nombradas, no para las reales.

Algunas personas en posiciones públicas se adelantan a decir todo lo que van a hacer y cuando terminan dan por hecho todo lo que dijeron, más lo que "hizo" su predecesor. Pero resulta, que sobre el terreno, las "cosas" presentan una semblanza disímil.

Parecería que lo importante es hablar, no hacer. Y ciertamente, a medida que pasa el tiempo la panorámica se agrava, porque al no hacerse correcciones, se mantiene un derrotero desviado y, a la corta o a la larga, la naturaleza empieza a cobrar irremisiblemente.

En el nivel académico, es de interés hacer la enseñanza accesible a todos los que seriamente den muestras de aprovecharla; en este sentido, conviene al país, aumentar el número de centros dedicados a la educación superior.

Aun conociendo el considerable esfuerzo que impone la creación de una universidad o de hacer crecer una existente, resulta relativamente fácil multiplicar el número de estudiantes universitarios dominicanos, por cualquiera de estas vías. De ahí la proliferación de "universidades e institutos" y la hipertrofia de otros.

Incrementar la población estudiantil dominicana, manteniendo los requerimientos de calidad, es tarea diferente. Mejorar la calidad para una población fija, es también mucho más difícil.

No es lo mismo recibir enseñanza universitaria de un profesional recién graduado, que recibirla de un profesor con experiencia profesional y que cuente con grados avanzados de estudios de postgrado.

¿Cuántas distorsiones se originan, no sólo en los campos científicos, sino en los humanos, a través de profesores incapacitados técnica y moralmente!

¿Creen ustedes, señores, que la impresión dejada en un estudiante alemán por un profesor de ese país, donde ser profesor ordinario o titular es lo máximo y conlleva una aureola, misticismo y respeto únicos, es comparable a la que recibe un estudiante dominicano de

un profesor recién graduado, que está enseñando para completar un presupuesto familiar, porque, quizá, no encuentra otro trabajo?

Sin una explicación efectiva de la llamada baja académica ¿cómo se podrá evitar la graduación de profesionales incompetentes, que adquieren el título en base a una persistencia testaruda?

En el nivel profesional, se podrá seguir pensando en un marco "guacanagariano" en relación con profesionales y empresas extranjeras, dándoles todas las facilidades para que ejerzan en la República Dominicana, mientras los dominicanos dejamos de hacer "cosas".

Por otro lado, puede seguirse planteando la competencia de firmas dominicanas con extranjeras, que es una lucha desigual, cuando se emprende en igualdad de condiciones y produce, en la gran mayoría de los casos, un sólo resultado, el control del trabajo y de las decisiones por parte de la extranjera.

Las firmas extranjeras que vienen a competir por trabajos o por obras, en nuestro país, solas o "asociadas" con dominicanas, son muy grandes. Tan grandes, que en sus propios países ni siquiera las universidades, aun dentro de los campos de las investigaciones que les son de su especialidad, pueden hacerles competencia.

Son estructuras corporativas que mantienen cabilderos en todas las capitales del mundo donde se toman decisiones, incluyendo Santo Domingo. Algunos cabilderos reciben el pago como tales y otros lo reciben como "ingenieros asociados", como "secretarios de estado" o como "directores".

Estas grandes empresas han llegado a adquirir esos enormes tamaños porque, sin quitarle el mérito al talento de sus fundadores y funcionarios, fueron y siguen siendo protegidas en sus respectivos países y en las áreas geopolíticas donde sus países de origen tienen influencia decisiva.

Sin un apoyo decidido a las firmas dominicanas, contratando con ellas los trabajos y obras para que, una vez los tengan, compren la tecnología que les haga falta. ¿Cómo podrán desarrollarse profesionales de experiencia, que luego sirvan de profesores? ¿Se desarrollará la excelencia profesional?

Se podrán ensalzar las bondades de los otorgamientos por concursos, pero mientras haya contubernio entre los empleados de la oficina y los participantes, mientras hoy se sea contratista y socio del secretario o director y mañana viceversa, mientras los concursos se sigan haciendo privados, es decir, invitando sólo a las firmas presidi-

das por conocidos de los funcionarios públicos que dirigen las secretarías o instituciones autónomas, estos procedimientos sólo servirán para decepcionar a los bien intencionados. Es decir, producirán el efecto contrario al que interesa.

A veces es chocante la insistente defensa del concurso, cuando a todas luces sus resultados son manejables ¿No sería mejor mirar hacia un sistema que saque las manos de influyentes funcionarios de esas decisiones? Verbigracia: sorteos.

Si no se propicia el trabajo intelectual a través de consultorías nacionales ¿cómo habrán de desarrollarse las mentes dominicanas, al no ser acuciadas por la necesidad de resolver problemas técnico-científicos?

Las firmas dominicanas de ingeniería, en consultoría y construcción, se iniciaron, y las que sobreviven continúan desarrollándose casi en su totalidad, en base a un padrinazgo. Lo que naturalmente ocasiona gran inestabilidad, poniendo en peligro sus propias existencias.

En la República Dominicana no ha existido una política cuyo objetivo fundamental sea fortalecer la ingeniería nacional, por lo que tradicionalmente se ha adolecido de una crónica falta de proyectos, que repetidamente atrasa las gestiones de financiamiento con los organismos internacionales.

Consecuencia de la inexistencia de un banco de proyectos es, además, la dificultad o imposibilidad de establecer alternativas o prioridades, ya que no ha habido tiempo para comparar anteproyectos o proyectos diversos, sino antes al contrario debe diseñarse rápidamente el caso que aparece como imprescindible en un momento determinado.

Un banco de proyectos debería contener diseños de tamaño mediano y pequeños, en adición a los gigantescos, de forma que hubiera flexibilidad y actividad a diferentes niveles.

¿Si no se promueve la consultoría nacional cómo se podrá establecer un banco de proyectos?

Siempre me ha maravillado la "soltura" con que algunos artistas realizan sus actuaciones. Verdaderamente parece tan fácil, que todos nos sentimos movidos a imitarlos y, si no supiéramos que detrás de esa "soltura" se esconden innumerables horas de dura práctica, de inagotable trabajo, fuéramos tan ilusos como para tratar, sólo para despertar a la realidad.

Esta facilidad aparente, que se hace visible en ciertas ocasiones en profesionales de distintas especialidades y actividades humanas, es señal inconfundible de la excelencia.

También me llama la atención la “desenvoltura” con que políticos y líderes usan eufemismos para oscurecer los hechos o crean falsas esperanzas o paternalismos estériles, que en vez de propiciar soluciones, las posponen. Esto no creo que sea excelencia.

La República Dominicana no saldrá del marasmo en que se encuentra, si no se promueven cualidades humanas fundamentales entre las cuales hay que contar la excelencia.

INTEC es un testimonio viviente de que el concepto de excelencia no es extraño a algunos dominicanos, entonces ¿por qué no generalizarlo en todo el país?

Ojalá que los próximos diez años de INTEC sean dedicados a la magna tarea de transferir excelencia a la comunidad nacional extraña al campus universitario.